

DIVERTIMENTO POÉTICO

Abisina

Fernando Muñoz Castillo

PERSONAJES:

ARTHUR

PAUL

MÁSCARAS ABISINICAS

ESPOSA DE PAUL

MADRE DE ARTHUR

TRES VÍRGENES LOCAS

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

ARZOBISPO

CHARLES BAUDELAIRE

Dramaturgia a partir de textos de Paul Verlaine, Arthur Rimbaud y un poema de Charles Baudelaire. Traducción de los textos de Verlaine y Rimbaud, realizada por el dramaturgo.

Fernando Muñoz Castillo. Nacido en Mérida, Yucatán, México, en 1951. Es escritor, dramaturgo e historiador de cine y teatro. Estrenó su primera obra de teatro en 1970: *Eugenio*.

Entre sus publicaciones se encuentran: *Soy Jasón, tengo 28 años* (Gobierno del Estado de Yucatán/ICY, 1993); el disco compacto *Cien años de teatro mexicano/Cien años de la Unión Nacional de Autores/25 años de la SOGEM, SOGEM, 2002*; *Nuevos dramaturgos de Yucatán* (Editorial Tierra Adentro, 2004), y *Nuevos dramaturgos de Veracruz* (Editorial Tierra Adentro, 2006).

1ª ESCENA

(En el desierto enceguecedor, las máscaras abisinias conducen una lujosa litera, en ella Arthur descansadamente escribe. Las máscaras cargan colmillos de elefante y cajas de rifles.)

ARTHUR:

Las ventajas de la ruta de Harrar hacia Abisinia son considerables. De Harrar a Antotto, residencia actual de Manelik, hay unos veinte días de marcha sobre la planicie de los Itous Gallas, a una altitud media de 2500 metros, víveres, medios de transporte y de seguridad afirmados. Manelik carece totalmente de fondos, y vive siempre en la más total ignorancia (o descuido)

de la explotación de los recursos de las regiones que ha sometido y continúa sometiendo. Sólo piensa en recoger fusiles que le permitan enviar tropas o requisicionar a los gallas.

Algunos negociantes europeos han subido a Choa para llevar a Manelik, en total, diez mil fusiles con cartuchos y quince mil fusiles de cápsula en el espacio de cinco o seis años.

Lo que empuja a Manelik sobre todo a una invasión hacia el sur, es la vecindad molesta y la soberanía vejante de Joannés. Manelik ya dejó Anko-ber por Antotto. Se dice que quiere descender a Djimma-Abba-Djifar, el más floreciente de los países gallas, para establecer allí su residencia...

(El sol deslumbra sobre el escenario, no permitiéndonos ver cómo desaparece Arthur y su séquito. Al fondo se escucha perdida en las dunas una música de reminiscencias etíopes, que se deshace lentamente en la luz.)

2ª ESCENA

(Al centro del escenario, con fondo de cielo azul y nubes blancas, suspendida se encuentra una casa cómoda y hogareña del siglo XIX, esto es lo que nos dice la fachada.

En el balcón de la izquierda la madre de Arthur, y en el balcón de la derecha la esposa de Paul. Ambas tejen apacibles a ritmo de un vals alegre y bucólico. Dando vueltas de carro entran Arthur por la derecha y Paul por la izquierda. Al encontrarse en el centro de la escena, danzan primero como pareja de baile; conforme va cambiando la música a algo más abstracto y fin de siglo XX, sus cuerpos ejecutan movimientos dancísticos acordes con la melodía, pero sin dejar de estar unidos por una larga cinta roja y azul que sale del corazón de ambos. La danza evoluciona hasta quedar enredados en la cinta que brota de su corazón. Al suceder esto, la música se corta bruscamente para dejar oír sus voces diciendo un fragmento del poema Sol y carne.)

ARTHUR:

Añoro los tiempos de la antigua juventud,
de sátiros lascivos, de faunos animosos,
dioses que mordían de amor la corteza de las ramas
y en los nenúfares besaban a la ninfa rubia!

PAUL:

Yo añoro los tiempos donde la savia del mundo,
el agua del río, la sangre rosa de árboles verdes
en las venas de Pan metía un universo!

ARTHUR Y PAUL:

Donde el suelo palpitaba, verde, subsuelo sus pies de cabra;
donde besaba apoyando el claro caramillo, su labio
modulando bajo el cielo el gran himno de amor...

(Ellos quieren continuar con el poema pero son interrumpidos por las espantadas mujeres que brincan de sus balcones con unas enormes tijeras cada una, para cortar la cinta que los enreda, todo esto al ritmo de una música primero furtiva como de comedia de enredos, y luego triste, dolorosa hacia el mutis. Con furia cada una se lleva a su cada cual. Ellos se resisten, pero ellas los arrastran fuera de la escena. Lo último que vemos son sus brazos y manos extendidos queriendo en vano tocar al otro. La luz se cierra a esa parte de sus cuerpos.)

3ª ESCENA

(Las Vírgenes Locas vestidas de manolas en color rojo escarlata, tocando panderetas y castañuelas se mueven sinuosas como sierpes haciendo coro a Paul que, vestido de bailarador de flamenco, canta con las voces de Hansel y Raúl Se acabó, de Julio Gutiérrez, con arreglo de Luis García.)

PAUL:

Se acabó
mi amor lo mataste
se acabó
no voy a escucharte
ya me agotan las mismas mentiras
que a diario repites
me enfureces,
me enloqueces
es mejor evitar que después lamentar
lo que pueda pasar.

Se acabó,
me tienes cansado
se acabó,
estoy destrozado
si me ves cualquier día por esos lugares
donde yo frecuento
ni me mires, ni me hables
ni comentes con alguien de mí
pues te puede pesar.
Qué vueltas da la vida, jamás yo quise así
te di todo lo bueno, lo malo lo escondí
y tú, tú me mentiste, a mí sólo me diste
engaño, mentira, maldad, falsedad.
Se acabó,
te juro que es cierto,
se acabó,
lo nuestro está muerto
si algún poco de fe en nuestro amor
todavía quedaba
ya no existe, ya no es nada
no merece la pena por Dios te lo juro que ya
se acabó.

(Al terminar de cantar Paul, oscuro rápido, para inmediatamente iluminar a un globo en forma de corazón que estalla un dardo, el sonido desencadena una tormenta de rayos y truenos entre los cuales las Tres Vírgenes, a manera de coro griego o brujas de Macbeth, maldicen:)

VÍRGENES:

¡Tendrá siete pliegues de locura en el alma, quien habiendo perdido su ropa bajo el sol, gima a la hora de la lluvia!

4ª ESCENA

(Luz a rostro de Paul)

PAUL:

En un palacio, seda y oro, en Ecbatana.
Se ve un árbol, y un pájaro en él
canta un lamento.
Llega un rumor apacible
de la ciudad.

(Con candeleros en las manos se desplazan en el escenario las Vírgenes con tocado de serpientes que se mueven furiosas.)

VÍRGENES:

¿Qué hiciste que estás aquí
llorando siempre
qué hiciste que estás aquí
cuando eras joven?

(Oscuro)

(Sobre Verlaine se proyectan rejas de celda. Al fondo se encuentra un Sagrado Corazón de Jesús iluminado con "luz divina". De pronto Paul "salta" como impulsado por una fuerza invisible y cae arrodillado llorando y sollozando a los pies de la imagen sacra. El Sagrado Corazón desciende y levanta a Paul. Danzan a ritmo de música religiosa. Lo consuela, lo ama como un padre a su hijo. El Sagrado Corazón regresa a su sitio. Se proyectan sobre Paul nuevamente las rejas. En alto vemos a un hombre con máscara que porta corona de arzobispo, lleva en las manos un cirio adornado de flores.)

PAUL:

Pero, ¿y los animales, después de la muerte...? No se dice nada sobre esto en los libros santos.

ARZOBISPO:

Querido amigo, si los libros santos no hablan de esto, como no hablan tampoco, por ejemplo, de las hijas de Adán, es porque era superfluo. Por lo demás, siendo Dios la bondad infinita, si ha creado los animales es por su bien tanto como el nuestro.

PAUL:

Pero, ¿y el infierno eterno?

ARZOBISPO:

Dios es la justicia infinita, y, si castiga eternamente, es que tiene sus razones para ello, unas razones preeminentes ante las que nuestro solo derecho consiste en inclinarnos sin conocerlas. Ya que, en efecto, las penas eternas son una especie de misterio... Pero no, puesto que el Dogma no las sitúa en este rango.

(Paul junta las manos y reza en silencio ante la imagen del Sagrado Corazón. El arzobispo se quita la máscara para dejarnos ver que es Arthur. Éste guiña el ojo al público y apaga con expresión malévola la llama del cirio. Cae luz brillante sobre Paul.)

PAUL:

El gran día, tan esperado, tan impacientemente deseado, de la confesión, llegó por fin.

(Se altera como un colegial.)

Fue larga, infinitamente detallada, esta confesión, la primera desde la renovación de mi primera comunión. Culpas sensuales, sobre todo, culpas de cólera, culpas de intemperancia, también numerosas, éstas, culpas de pequeñas mentiras, de engaños difusos y como inconscientes, culpas sensuales, insisto...

El sacerdote me ayudaba de vez en cuando en las confesiones, siempre un tanto penosa en casos semejantes, de ese extraño neófito que era yo.

Entre otras preguntas, fue y se le ocurrió hacerme ésta, con un tono sereno y nada sorprendente, como tampoco comprendido...

(Se ilumina el rostro de Arthur con corona de arzobispo.)

ARTHUR:

¿No ha estado nunca con animales?

PAUL:

(Con inocencia sobreactuada) —¡No!

ARTHUR:
(*Le da la bendición.*)

PAUL:
Gracias por la absolución.

ARTHUR:
No, hijo, esa todavía no... por ahora no...

(*Oscuro al rostro de Arthur.*)

PAUL:
Mis lecturas, a partir de aquella época, aparte de intensas teologías, se trasladaron del inglés al latín, no sólo el de los padres, san Agustín, ese sublime congénere del que entonces era o me creía un ínfimo sucedáneo, sino también entre los profanos y los clásicos, Virgilio, y por ahí desfilaron todas las *Églogas*, todas las *Geórgicas* y buena parte de la *Eneida*.

El buen director de la prisión y el excelente capellán trabajaban conmigo casi todo el día.

...Me resignaba y acababa por acostumbrarme, ¡cristianamente!, cuando se alzó la aurora del gran día en que debía "recibir a mi Salvador..." No puedo, como no pude entonces, expresar mejor los poemas que por medio de la inmensa sensación de frescor, de renuncia, de resignación experimentada aquel inolvidable día: la Asunción de 1874.

(*Luz a Arthur con hostia mayor que la común y que despide luz. Paul asciende hacia él mientras dice el siguiente texto:*)

PAUL:
Sentirme inocente, creérselo, por lo menos, creer, por añadidura, saber que se es: inocente, ¡imagínense!

Y bogueé en esa especie de barquilla —en ese "barco", según blasfemaría el sucio espíritu contemporáneo—, hasta enero del setenta y cinco, día dieciséis, como un don Quijote, más tonto aún, partiendo... hacia otros molinos de viento.

Bogué de este modo hacia mi "liberación", que no tuvo lugar hasta aquel húmedo día de enero.

(Paul acerca las manos hacia la hostia. Al momento de tocarla se hace oscuro. En la oscuridad, a ritmo del Canto Gregoriano correspondiente a la consagración.)

5ª ESCENA

(Portando un gran fuego artificial en forma de barco, parsimoniosas las Vírgenes Locas, con alas de mariposas en colores gris y plata, cruzan el escenario. Así vemos cómo se acaba el fuego y sólo quedan algunos alambres candentes desapareciendo de la escena. De fondo oímos sonido marino.)

VÍRGENES:

Yo que corría manchado de lúnulas eléctricas,
yo, tabla loca, escoltado por negros hipocampos,
cuando los meses de julio hundían a garrotazos
los cielos ultramarinos en los ardientes embudos;

yo que temblaba oyendo gemir a cincuenta leguas
el celo de los Behemots y los Maelstroms espesos,
hilador eterno de las azules inmovilidades,
¡añoro la Europa de los viejos parapetos!
¡He visto archipiélagos siderales e islas
cuyos cielos delirantes están abiertos al viajero!
¡Es en estas noches sin fondo donde duermes y te exilias,
oh, millón de pájaros de oro, oh, futuro vigor?
¡Pero, en verdad, lloré demasiado! Las albas son desoladoras.
Toda luna es atroz y todo sol amargo:
el acre amor me llenó de torpores embriagantes.
¡Oh, que mi quilla estalle! ¡Que me hunda en el mar!
Si alguna agua deseo de Europa es la charca
negra y fría donde, hacia el crepúsculo embalsamado,
un niño en cuclillas, lleno de tristeza, suelta
un barco frágil como una mariposa de mayo.

6ª ESCENA

(Al desaparecer las Vírgenes es en este momento cuando el sonido de mar se ve interrumpido por la voz de Jim Morrison cantando Enciende mi fuego, es Arthur travestido a Morrison sin camisa, haciendo fonomima. Esta imagen es rápida, exacta. Esta imagen no puede caer en el regodeo de sí misma. Es como si fuera una iluminación.)

7ª ESCENA

(Charles Baudelaire sentado sobre uno de los puentes del Sena, dice su poema Bendición.)

CHARLES:

Cuando, por un decreto de las fuerzas supremas,
aparece el poeta en este mundo hastiado,
su madre, espantada y entre grandes blasfemias,
crispa los puños hacia Dios, que la mira con piedad:

(Luz a Vírgenes que portando larga cola de sirenas se mecen entre las aguas del Sena.)

VÍRGENES:

¡Ah!, ¡ojalá hubiera parido un nido de víboras,
antes que alimentar semejante irrisión!
¡Maldita sea la noche aquella de placeres efímeros
en que mi vientre concibió mi expiación!
Puesto que me has elegido entre todas las mujeres
para ser la desgracia de mi triste marido,
y no puedo arrojar a las llamas,
como carta de amor, este monstruo encogido,
¡yo haré recaer tu odio que me abruma
sobre el instrumento maldito de tus maldades,
y retorceré este árbol miserable de forma
que no puedan brotar sus yemas pestilentes!

(Oscuro a Vírgenes)

CHARLES:

Va tragándose así la espuma de su odio,
 Y, sin entender los designios eternos,
 ella misma prepara en el fondo del Infierno,
 las piras que castigan los crímenes maternos.
 Pedro, bajo la tutela invisible de un ángel,
 el niño rechazado con el sol se extasía;
 y en todo lo que come y en todo lo que bebe
 encuentra la ambrosía y el néctar bermejo.
 Juega con el viento, conversa con la nube,
 y se embriaga cantando camino de la cruz;
 y el Espíritu que le sigue en su peregrinaje,
 llora al verlo alegre cual pájaro del bosque.
 Todos a quienes quiere amar lo observan con temor,
 o bien, enardeciéndose con su tranquilidad,
 buscan a quién consigue producirle un gemido,
 y hacen en él la prueba de su ferocidad.
 En el pan y en el vino que ha de probar su boca
 mezclan ceniza junto con sucios salivazos;
 con toda hipocresía derriban lo que él toca,
 y le acusan de haber puesto sus pies donde sus pasos.

(Luz. A su alrededor las Vírgenes con alas de ángeles sobre nubes de tarjeta postal, atraviesan corazones con puñales, éstos, son una interminable hilera que van dejando caer al agua, tiñéndola de rojo.)

VÍRGENES:

Al cielo, en que sus ojos ven un espléndido trono,
 el Poeta sereno alza sus piadosos brazos,
 y los vastos relámpagos de su espíritu lúcido
 le ocultan el aspecto de los pueblos furiosos:

(En una barca Arthur y Paul cruzan el Sena. Arthur apoya su cabeza sobre el pecho de Paul. Beben vino y fuman hachís, libres, sin importar que a su alrededor caigan corazones atravesados por puñales. El fondo musical es La siesta del fauno, de Debussy. El color de la escena hace que todo parezca un cuadro de Claude Monet.)

PAUL:

¡Bendito seas, Dios mío, que das el sufrimiento
como un divino remedio a nuestras impurezas,
y como la mejor y la más pura esencia
que prepara los fuertes para los santos goces!

ARTHUR:

Yo sé bien que tú reservas un lugar al Poeta
en las filas benditas de las santas Legiones
y que le invitas para la eterna fiesta
de los Tronos, las Virtudes y Dominaciones.

(Al desaparecer la barca, cae sobre el escenario el crepúsculo, hasta volverse noche.)

EN OFF:

Que llegue el tiempo en que las almas se iluminen.

RESEÑA GRÁFICA DE LA OBRA *ARRABAL*



RESEÑA GRÁFICA DE LA OBRA ARRABAL



